http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

La argumentación religiosa en los *Coloquios y doctrina cristiana* de fray Bernardino de Sahagún

José Benigno Zilli Mánica
Facultad de Filosofía
Universidad Veracruzana

I

Varias veces se ha señalado la importancia de los *Coloquios y doctrina christiana* o *Diálogos de 1524* de fray Bernardino de Sahagún, pero son muy pocos los estudios que se les han consagrado. Por otra parte, la mayor parte de estos trabajos tienen que ver con la autenticidad del mismo texto o con la historicidad de sus contenidos. Parece que los historiadores han llegado a un acuerdo según el cual no se estaría en presencia de una acta o de un memorándum de estas célebres conversaciones entre los representantes del mundo indígena del México antiguo y los primeros misioneros, sino ante una reconstrucción hecha cuarenta años más tarde, como se asienta en el texto desde el principio.[1]

Como es sabido, el primero que edita la obra de José Pou y Martí, O.F.M. con el título de "El libro perdido de las pláticas o coloquios..." en la *Miscellanea Fr. Ehrle*, Roma, Tipografía del Senato, del dottore G. Bardi, 1924. Como edición normativa se suele considerar la de Walter Lehmann, primer paleógrafo del texto náhuatl y traductor del mismo al alemán.[2] A Miguel León Portilla debemos la edición más completa, facsímil del manuscrito original, con paleografía, versión del náhuatl, introducción y notas.[3]

1. Miguel León Portilla, *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, México, UNAM, 1986, p. 75.
2. Walter Lehmann, *Sterbende Götter und Christliche Heilbotschaft*, Stuttgart, 1949.
3. Cfr. nota 1. La primera vez que los *Coloquios* se editan entre nosotros fue en la *Revista mexicana de estudios históricos*, t. I, no. 4, con prólogo de Zelia Nuttall.

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

Por nuestra parte, queremos fijar la atención en la estructura argumentativa del texto tal como se presenta, sin detallar la gramática o la historia. Es un punto de vista limitado, ciertamente, pero que creemos eleva a la obra a la categoría del paradigma de argumentación o persuasión dentro del ámbito tan lleno de pasión y confusiones de lo religioso y específicamente de lo cristiano.

II

A pesar de nuestras salvedades algo hay que decir del ambiente y el contexto. Son datos indispensables en todo tratamiento de lógica informal. La condición de los dialogantes es muy diversa: los misioneros tienen todas las ventajas. No están en el caso de tener que comenzar por justificar su derecho a hacer una presentación de su religión como alternativa a las del mundo indígena, ni tienen que defenderla de acusaciones que precedentemente la hubieran descalificado, como a veces suele ser el caso.[4] Todo lo contrario. Ellos están en la parte de los vencedores y sus oyentes o interlocutores han presenciado dos años antes la ruina de su ciudad y la caída de sus templos y de sus ídolos. La aportación de los indígenas es previsiblemente la de una humanidad dolida y humillada que muy pocos deseos ha de mostrar por la argumentación y los diálogos. El que algo de ello se haya concluido es grande mérito de las dos partes en cuestión.

La autoridad de los misioneros es muy grande y el diálogo va a ser desigual a todas luces. Hernán Cortés, reverenciado y temido por todos los indígenas, había mostrado desde el principio cuán altamente reverenciaba a los misioneros:

> Los salió a recebir con mucho número de españoles y de principales yndios y apeado del cavallo, se arrodilló delante del que venía por prelado (que se llamava Fray Martín de Valencia) y le demandó la

4. Cfr. Édgar González Ruiz, "El uso de los argumentos *ad hominem* en la propaganda religiosa" en *Analogía*, año III, 1989, p. 109.

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

> mano, de lo qual en gran manera se edificaron los yndios y cobraron gran respeto a los dichos religiosos.[5]

A todo esto hay que añadir que los mismos diálogos o coloquios son convocados por el mismo Hernán Cortés que los abre precisamente con un largo razonamiento o plática: "la cabeca de este principio fue que el Illustrísimo Governador hizo juntar a los principales desta ciudad de México y muchas de las ciudades comarcanas."[6] Y el tenor de la introducción o largo razonamiento de Cortés se puede deducir de las siguientes observaciones que están en el *Prólogo* del libro:

> Los dio a entender qué personas eran aquellas y de quién avían sido enviadas y a qué, y el respecto y la obediencia que les avían de tener. Hizo esta plática aquel christianísssimo capitán, la qual hizo más camino a los coracones de los oyentes, para dar crédito a lo que aquellos apostólicos predicadores les dixesen, que si los vieran resucitar muertos.[7]

La condición, pues, de los dialogantes es muy desigual: por una parte, la derrota y la sumisión, junto con el desbarajuste de toda su organización religiosa y cultural, por otra parte, la autoridad de Cortés y las formas amables de los misioneros junto, quizá, con una larga experiencia de retórica y argumentación que se remonta por lo menos hasta los griegos.

No habrá de causar ninguna extrañeza que los interlocutores indígenas, en sus primeras reacciones, se reduzcan a la negativa y se replieguen hacia el pasado y las tradiciones, dentro de las formas de la más exquisita cortesía de corte oriental y ceremonioso. Y, por lo pronto, hacen saber que la discusión no es con ellos, sino con los sacerdotes a quienes habría que llamar para el efecto:

> Nosotros que somos baxos y de poco saber, qué podemos dezir, que aunque es verdad que tenemos cargo del reyno y república no

5. Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 73.
6. *Idem.*
7. *Idem.*

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

> tenemos su saber ni prudencia y no nos parece cosa justa que las costumbres y ritos que nuestros antepasados nos dejaron, tuvieron por buenas y guardaron, nosotros con liviandad las desamparemos y destruyamos. Demás desto sabed, Señores nuestros, que tenemos sacerdotes que nos rigen y adiestran en la cultura y servicio de nuestros dioses [...] Ellos es bien que respondan y contradigan pues que saben y los compete por oficio.[8]

Los jefes políticos declinan su lugar en estos diálogos, pero dejan antes muy clara su fidelidad a la tradición de los mayores y a los ritos y costumbres de su religión.

El coloquio se reinicia con nuevos interlocutores que han sido traídos en calidad de expertos y con los cuales se ha hecho una consulta previa para dar una respuesta común a los misioneros ("Tardaron gran rato en confabular sobre esto negocio").[9] Uno de los sacerdotes habla en nombre de todo el grupo, de toda la cultura indígena. La posición sigue siendo la misma: la fidelidad a la tradición de los mayores, pero hay un mayor despliegue de argumentos y, sobre todo, hay una mayor determinación en la respuesta firme y de todo el grupo, dentro de las ya conocidas formas de la reverencia y cortesía. A nosotros este discurso nos ha parecido siempre una joya de la literatura religiosa universal y nos causa admiración el hecho de que no se haya valorado suficientemente. Hay un intento de argumentación y también hay expresiones de una emotividad dramática y desgarradora de fidelidad a los dioses y a los antepasados.

El sacerdote que habla en nombre de todos expone muy bien el estado de la cuestión: "avésnos dicho que no conocemos a aquél por quien tenemos el ser y vida y que es Señor de cielo y de la tierra. Ansí mismo dezís que los que adoramos no son dioses."[10] Su réplica tiene que ver con la autoridad de los antiguos, con la larga duración o permanencia en el tiempo y con la difusión en el espacio de los lugares sagrados o santuarios. A todo esto se añade su temor de incurrir en la ira de los dioses y más

8. *Ibid.*, p. 86.
9. *Idem.*
10. *Ibid.*, p. 88.

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

concretamente, como un argumento hábil frente a los intelocutores, el temor de un levantamiento popular por provocar la ira de la gente más sencilla y humilde en lo que toca a sus creencias:

> Grande advertencia devéis tener en que ho hagáis algo por donde alborotéys y hagáis hazer algún mal hecho a vuestros vasallos. ¿Cómo podrán dexar los pobres viejos y viejas aquello en que toda su vida se an criado, mirad que no incurramos en la yra de nuestros dioses, mirad que no se levante contra nosotros la gente popular, si los dixéramos que no son dioses los que hasta aquí siempre an tenido por tales.[11]

En la peroración o epílogo este discurso alcanza la cima del sentimiento y deja ver la determinación y fidelidad de los miembros de un grupo religioso que ante la divinidad responden con toda su vida, sin temor a los peligros ni a la misma muerte:

> Nosotros no nos satisfacemos ni persuadimos de lo que nos han dicho ni entendemos ni damos crédito a lo que de nuestros dioses se nos a dicho. Pena os damos, señores y padres, en hablar desta manera, presentes están los señores que tienen el cargo de regir el reyno y repúblicas de este mundo, de una manera sentimos todos: que basta aver perdido, basta que nos an tomado la potencia y jurisdicción real; en lo que toca a nuestros dioses antes moriremos que dexar su servicio y adoración. Esta es nuestra determinación: haced lo que quisiéredes. Lo dicho basta en respuesta y contradicción de lo que nos avéis dicho: no tenemos más que dezir, señores nuestros.[12]

Y en la obra tal como ha llegado a nosotros ésta es en efecto la intervención final de los indígenas. Se tiene entendido que en los capítulos posteriores y luego de largos razonamientos se logra un acuerdo que incluye la aceptación de la fe cristiana de parte de los interlocutores. Pero no conocemos esa parte. Conocemos, sí, a todo un pueblo que hoy está

11. *Ibid.*, p. 89.
12. *Idem.*

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

bautizado, pero que en buena parte ha conservado muchas de las calidades de fidelidad y entereza que hasta aquí se han descubierto en la exposición de la religión de sus antepasados hecha en el coloquio o diálogo con los misioneros. Sabemos que algunos lo acusan de sincretismo o de vivencia simultánea e indiferenciada de dos tradiciones religiosas. Pero de eso se hablará más tarde.

III

Aunque las circunstancias exteriores estaban de su parte, y en todo ello llevaban franca ventaja sobre sus interlocutores, no era fácil la tarea de persuasión o proselitismo religioso para los misioneros. Porque de lo que se trataba era de lo interior, del convencimiento íntimo o conversión. En este sentido las ventajas externas se volvían en su contra. Y ellos parecen haberlo sabido bien, a juzgar por las estrategias discursivas, que incluyen la captación de la benevolencia y la presentación de las cartas credenciales como punto de partida o de arranque de toda su intervención. En primer lugar su reconocimiento leal y sincero de su humanidad igual a la de sus interlocutores:

> Ante todas las cosas os rogamos que no os turbéis ni espantéis de nosotros ni penséis que somos más que hombres mortales y apasibles como vosotros; no somos dioses ni hemos descendido del cielo, en la tierra somos nacidos y criados, comemos y bebemos y somos passibles y mortales como vosotros; y no somos más que mensajeros y embiados a esta tierra.[13]

Quizá se pueda pensar que estamos ante una concesión obvia y sin importancia, pero en el momento histórico concreto el asunto tenía tanto valor como la actitud del apóstol Pablo y de Bernabé confudidos con Hermes y Júpiter, respectivamente, por los fanáticos de Licaonia.[14] La posición de los misioneros comienza con la franqueza y la sinceridad en

13. *Ibid.*, p. 79.
14. Hechos 14: 11-18.

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

medio de un ambiente de expectación en que no sólo ellos sino hasta los soldados españoles fueron confundidos con dioses o *Teules*.

También es de importancia su presentación como meros enviados o embajadores del gran Señor que "tiene en su guarda la Sagrada Escritura". Y más todavía, cuando a continuación añaden que también este gran Señor es un enviado:

> Este gran señor Sancto Padre también es mandado, mandole y encargole el solo verdadero Dios que informase a todos cuantos ay en el mundo en su sacta fe, dándoles a conocer quién él es, para, conociéndole, le sirvan y se salven.[15]

Mensajeros, pues, de mensajeros, y hombres que traen una doctrina que no viene de ellos mismos ni tampoco de la razón o de los argumentos. Se consagrarán a informar o hacer saber de la mejor manera que puedan.

Pero luego de presentarse se dirigen al punto central que será el tema del diálogo y la controversia o lo más espinoso del asunto:

> Sabido tenemos y entendido, amados amigos, no por oydas sino con lo que nuestros propios ojos emos visto que no conocéis al solo verdadero Dios por quien todos vivimos, ni le teméis, ni acatáis, antes cada día y cada noche le ofendéis en muchas coasas y por esto avéis incurrido en su yra y desgracia y está en gran manera enojado contra vosotros [...] Por eso nos a embiado acá el gran Sacerdote de todo el mundo para que os instruyamos en cómo aplaquéis al solo verdadero Dios porque no os destruya del todo.[16]

Esta primera intervención de los misioneros concluye asegurando que no les mueve ningún interés temporal.

Más adelante el discurso continúa aclarando que el contenido de la Sagrado Escritura es producto de la revelación de Dios a los patriarcas, profetas y apóstoles que se diría que son el correlato de los mayores en la tradición de los indígenas. Por eso los misioneros se apresuran a aseverar

15. Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 81.
16. *Idem*.

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

que "en todo el mundo no hay doctrina ni enseñamiento alguno mediante el qual los hombres no puedan ser salvos, sino solamente por el que os avemos traydo."[17] Lo que quizá se pueda considerar como el núcleo duro de la discusión o coloquio es una objeción retórica puesta en boca de los indígenas donde se acumulan los datos negativos o agravios de la religiosidad anterior que podrán ser refutados por el recurso del argumento *ex concessis*. Habrá que oirla bien:

> Por ventura diréis agora: en vano a sido vuestra venida, porque nosotros bien conocemos y tenemos por dios aquel por quien todos bivimos y le honramos y reverenciamos y adoramos; a éste ofrecemos papel y copal y sangre, en su presencia matamos hombres y niños, animales y aves, y le ofrecemos coracones y muchas otras cosas, y de veinte en veinte días le hazemos fiesta. Esta costumbre nos dexaron nuestros antepasados, los reyes y cavalleros que nos an regido, ¿qué otra cosa nos queréis enseñar?[18]

El discurso de los misioneros seguirá este cauce: la reprobación de la idolatría, de los sacrificios humanos y lo vano e inútil de la adoración a unos dioses que no salvan porque su insensibilidad y dureza los hace odiosos a sus mismos adoradores. En este sitio se multiplican los argumentos *ad hominem* tomados de las mismas expresiones desesperadas o iracundas de los propios indígenas frente a sus divinidades. Y de allí se pasa finalmente al anuncio explícito de Jesucristo como encarnación o cercanía de la misericordia de Dios para los hombres y de su reino o iglesia universal. Pero no es preciso detenerse en estas recriminaciones y comparaciones entre una religión y otra que suelen ser tópicos en toda controversia de tipo religioso o en los intentos de proselitismo. Es muy sabido que para el creyente o el amante no existen defectos, o muy difícilmente se logran ver, en la propia tradición y doctrina, mientras que tiene una gran lucidez para ver las pequeñas faltas de los adversarios o simplemente de los que piensan de manera diversa a la suya.

17. *Ibid.*, p. 82.
18. *Ibid.*, p. 83.

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

El texto hacer ver que los misioneros avanzan más y más en su argumentación, ante el silencio de sus interlocutores que se han convertido en meros oyentes. Y los razonamientos de Los Doce llegan hasta el extremo de querer hacer ver a los sabios y sacerdotes de los indígenas que los dioses de su religión no son otros que los mismos demonios que ellos adoran sin conocerlo. Es conocida la curiosa teoría de los primitivos franciscanos según la cual en el México antiguo el demonio se habría construido su propio pueblo con un mimetismo ridículo y blasfemo del pueblo de Dios del que se habla en la Biblia y del que ellos eran los portavoces. Pero quizá esto era ir demasiado lejos. Lo decimos porque esto equivale a negar toda posibilidad de conocimiento natural de Dios y lleva a la desvalorización de los vislumbres que se pueden tener en las religiones o en la filosofía, como generalmente se suele aceptar hasta en los ambientes teológicos más radicales. A partir de esta convicción de los primeros misioneros uno no debe extrañarse de la actitud de *tabula rasa* con que en general se procedió en la evangelización de México, aunque hubo sus muy honrosas excepciones.[19] La teoría era errónea y la práctica fallida, según se puede ver por la vida relgiosa del pueblo mexicano hasta el día de hoy. No parece haber habido una renuncia total a los dioses de la religión natural.[20] Se dice que los indígenas se convencieron totalmente en la continuación de este diálogo con los misioneros, pero estos capítulos el libro no han llegado hasta nosotros y su pérdida muy bien puede simbolizar que la confrontación se continúa en medio de no pocas reticencias e incomprensiones.

IV

A lo largo de su *Informal logic*, Douglas Walton sostiene que todo argumento debe verse como un cierto tipo de diálogo y propone varias

19. Cfr. Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 409.
20. Cfr. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Zongolica: encuentro de dioses y santos patronos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986; Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo: una civilización negada*, México, CIESAS/SEP, 1987.

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

formas de diálogos argumentales. Se caracterizan según la situación inicial de los participantes, los métodos que se emplean y la finalidad que se busca. Así habría la *querella*, el *debate*, la *discusión crítica*, la *investigación*, la *negociación*, el *diálogo para la búsqueda de información*, el *diálogo para la acción* y, por último, el *diálogo educativo*.[21] Parece que en el caso presente de los *Coloquios* se está no propiamente ante un debate o querella, sino ante una discusión crítica, con todas las reticencias y particularidades que todo encuentro humano comporta. La situación era singular, como se ha dicho. Y las condiciones ideales del diálogo son entonces y ahora uno de los horizontes en que la utopía se presenta ante nuestros ojos para alejarse de inmediato y al parecer para siempre.

Una observación que se puede hacer de inmediato es que ambas partes apelan a la tradición o transmisión de una doctrina religiosa, subrayando de manera especial su permanencia en tiempo y su difusión en el espacio. Ambas partes coinciden también en la veneración de los antepasados a los cuales se quiere guardar fidelidad a toda prueba. Pero la argumentación de los misioneros se apoya, más allá de esto, en la autoridad de Dios que se manifiesta o revela. Pero no pretenden ningún tipo de evidencia o de necesidad para las proposiciones de su doctrina como las que podría ofecer una teoría de tipo gnóstico o filosófico. Aquí no habría cabida más que para la mostración u ostensión y para la aceptación o el rechazo. Los misioneros parecen pisar tierra firme, o llegar a lo que es un presupuesto indiscutible en toda discusión, en la intervención históricamente dada de una revelación de Dios, lejos de la teoría o de la filosofía, o lejos de los gnosticismos y de la Ilustración y sus racionalismos. Su proposiciones fundamentales son *de facto*, históricas y concretas, lejos de las proposiciones de la ciencia y la demostración. Esta actitud de "se toma o se deja" y coincide también con su autovaloración de portadores de una doctrina o de enviados que a su vez son enviados.

Pero esta decisión inicial de voluntarismo y opción, o conversión, suele estar radicada en un contexto que se analiza y argumenta: el de una humanidad caída en la idolatría y en los errores más crasos que mal haría en rechazar al Salvador cuya misericordia se acerca. En esta segunda etapa

21. Douglas N. Walton, *Informal Logic. A handbook for critical argumentation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

hay que situar a los argumentos que se presentan en los *Coloquios*. Son un esfuerzo por hacer ver las ventajas de un Dios de la misericordia que se presenta como salvador frente a la implacable dureza de la religiosidad precolombina.

Para lograr este objetivo se adopta una actitud deferente y respetuosa pero al mismo tiempo se incriminan las creencias y prácticas de los naturales con argumentos *ad hominem* que al mismo tiempo intentan describir informativamente la situación real de la humanidad que no ha recibido a Jesucristo como salvador. Con todo, a veces, sus pasos van más allá de estas premisas como cuando a su vez argumentan con el miedo o temor por los castigos que se están recibiendo y los peores que todavía podrían venir. Y no se diga nada de la curiosa teoría del "pueblo del demonio" que parece estar en la línea de un agustinismo extremado para el que los dioses de la religión natural no serían más que engaños y las virtudes de los paganos espléndidos vicios. No habría posibilidad de una razón válida en el ámbito de lo religioso. Todo sería cuestión de fe y revelación. Y así uno estaría lejos del equilibrio logrado en el tomismo y en el célebre adagio que enseña que la gracia no destruye a la naturaleza sino que la perfecciona.

Por otra parte, hay que reconocer que el discurso atribuido a los jefes de los indígenas y a los sacerdotes expresa de manera dramática y casi insuperable la fidelidad a sus dioses y a su pueblo. Nos sorprende, otra vez, que este texto no haya sido valorado, pero al mismo tiempo hay que pensar que lo que allí se dice de válido y positivo ni ha sido refutado ni ha muerto del todo. Y esto lo saben los que conocen al pueblo mexicano. Porque es cierto que a lo largo de los siglos de la colonia o siglos novohispanos hubo un cambio o trasvasamiento y que no estamos en presencia de un mero sincretismo o simultánea y viva presencia de formas y tradiciones religiosas contradictorias, lo que sería quizá reprobable. Lo que ha sucedido, a nuestro juicio, es que el diálogo no se ha interrumpido y se continúa hasta el día de hoy, porque está muy viva la religiosidad ancestral del mexicano en medio del mundo secularizado, y al mismo tiempo se ha aceptado la figura y el discurso de los misioneros. Este *Coloquio*, el del texto y el de la realidad, parecen formar parte de la esencia de lo mexicano en lo que tiene de diferente y propio en medio de las demás razas y naciones.

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas